

José A Escalona Delfino

Juan Bautista Sagarra y su tiempo. Reales y probables influencias

El pensamiento moderno y la ilustración en europa y america

Los siglos XVI y XVII fueron el escenario, en los países más desarrollados socioeconómicamente de Europa occidental, del proceso de formación de nuevas relaciones de producción en los marcos de la descomposición del viejo régimen feudal y del advenimiento de una nueva clase: la burguesía. Bajo su égida, se producirían las revoluciones burguesas a finales del siglo XVI en los Países Bajos, ha mediado del siglo XVII en Inglaterra y a finales del XVIII en Francia. Todas ellas estuvieron precedidas o acompañadas de cambios profundos en la esfera ideológica, conducidos por los más significativos representantes de esta novísima clase social.

Las nuevas ideas, que expresaban una manera diferente de concebir la existencia humana en el mundo, dirigieron su golpe fundamental, a destrozarse la hegemonía espiritual de la Iglesia y de la filosofía que sustentaba este poder: la escolástica, cuyo método de conocimiento descansaba en la obediencia a la autoridad de las Sagradas Escrituras, el dogmatismo y el privilegio excesivo de la deducción silogística conducente a infundadas generalizaciones y al reinado de la especulación

En las nuevas condiciones históricas, al conocimiento se le comenzaba a atribuir otras pretensiones, en especial, las dirigidas a contribuir al perfeccionamiento humano y a incrementar el poder del hombre sobre la naturaleza.

Francis Bacon en Inglaterra, René Descartes en Francia, y Benito Spinoza en Holanda encabezaron esta nueva percepción y la búsqueda de un método universal de investigación.

A Francis Bacon le corresponde el mérito, de haber sido el primero que sobre fundamentos materialistas, se dio a la tarea de elaborar un método científico que hiciera cristalizar todo el esfuerzo renacentista por devolver la naturaleza al hombre y por despertar la sabiduría inquisidora, bajo la cual había comenzado a fluir los avances de las ciencias naturales con la teoría heliocéntrica de Nicolás Copérnico expuesta en su obra *De revolutionibus orbium caelestium* (1543). El debutante método, sería el experimental inductivo, expuesto en 1620 en el *Novum Organum*, cuya trascendencia rebasará las fronteras geográficas y temporales de su encumbramiento, para convertirse en un verdadero legado al pensamiento moderno, y de manera especial para América y Cuba, últimos reductos de la escolástica ibérica.

Es bueno recordar, el hecho, frecuentemente relegado por subestimación, de que Bacon, puso a la orden del día la noción de la importancia de la ciencia y la técnica para el desarrollo de la economía de las sociedades en su obra *New Atlantis*, cuestión que aflora en el ideario social de Juan Bautista Sagarra.

Por su parte, Descartes en Francia, dio un paso adelante, siguiendo la misma dirección baconiana de considerar, que todo esfuerzo por reconocer más plenamente la naturaleza debe estar en función del perfeccionamiento humano al elaborar su propio método, erigido sobre el postulado *cogito ergo sum*.

En su **Discurso del Método** (1673), con independencia de su teoría de las ideas innatas, y de su apelación a la subjetividad por encima de lo social que lo sitúa en una especie de “robinsonada gnoseológica” y de otras incongruencias filosóficas de carácter idealista, será él, quien mejor fundamenta sobre la base del saber matemático, la corriente racionalista en cuanto al origen del conocimiento. Contribución muy importante, será su física antimoderna, que al margen de su inevitable mecanicismo, arrancó elogios a Marx al jugar un notable papel en la concepción materialista de la naturaleza. Precisamente, con ello, hizo interesantes sugerencias para la educación de su época, que por esta vía llegaron a conocimiento de Sagarra.

Por su parte, a pesar de su concepción monárquica_ la doctrina de Thomas Hobbes, del derecho natural dejó provocativos resquicios para el replanteo de la equidad social.

Ahora bien, a nuestro juicio, la figura más trascendente de esta etapa histórica xvii, y quizás, de todo el siglo xviii, para el despliegue del pensamiento cosmovisivo cubano lo fue el inglés John Locke que replantea, siguiendo a Hobbes, la cuestión del método en su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), fundamentando el sensualismo materialista en gnoseología, como antítesis del racionalismo de Descartes y de Leibniz, cuestión que encontraría fecunda resonancia en el pensamiento de los ilustrados cubanos de la primera mitad del siglo xix, aunque en el escenario europeo sus fisuras, de manera contradictoria, originaran una vertiente solipsista cuya posición más acabada es el idealismo subjetivo de George Berkeley; y una materialista, que encarnará Diderot.

De singular interés será su postulación de la independencia de la ciencia con respecto a la religión y de la fe con respecto al pensamiento lúcido. Sin negar la revelación, sustentó que sólo la razón de una persona instruida es la que decide qué es lo que se debe y que es lo que no se debe considerar como tal. Noción que se relaciona con sus ideas pedagógicas, cuya piedra de toque es la experiencia.

Un interesante foco de reflexión en Locke lo constituye su comprensión de la moral, la cual tiene como premisa la negación de la existencia de principios morales innatos. Sobre esta base desarrolla la concepción del sentido común burgués, que posteriormente recibió la denominación de utilitarista y a lo cual nos referimos de manera específica cuando veamos el pensamiento cubano y en particular el de Sagarra.

Realmente, el utilitarismo filosófico fue un reflejo de la práctica burguesa en el terreno de la actividad socioeconómica. Por eso lo encontramos también, tanto en Helvecio y Holbach como en los fisiócratas hasta Bentham y Mill.

Esta percepción, que en sus inicios, fue positiva, al enfrentar el feudalismo, luego degeneraría, pero es en su primer momento cualitativo, como sería asumida por el pensamiento cubano de fines del xviii y principios del xix.

En su trabajo *Pensamientos sobre la educación*, Locke estableció los principios de una educación dirigida a preparar al hombre para

el fin social a que está destinado. El objetivo fundamental de la educación lo ve en el desarrollo de las capacidades propias, en la formación del carácter sobre la base de determinados valores como el honor y la honradez, aspectos claves de la pedagogía cubana decimonónica. Sus concepciones pedagógicas que se basaban en algo de incalculable valor para la posteridad: concebir que el hombre al nacer su conciencia o espíritu es como una tabula rasa en la cual la experiencia va dejando su huella y que deja inferir la condicionalidad de su desarrollo o despliegue en el beneficio que puedan recibir de la educación y de las instituciones políticas de una sociedad determinada.

La herencia de Locke, será la más importante para los iluministas y materialistas franceses del XVIII, que constituyeron una medular fuente teórica para los más insignes pensadores cubanos del siglo XIX.

Varias décadas antes, de que la burguesía francesa se lanzase a la conquista del poder político a fines de la década del 80 del siglo XVIII, ya había entablado combate contra todo lo que constituyese un símbolo de la ideología feudal. En la práctica, el heterogéneo movimiento de la Ilustración francesa había sido desencadenado por Descartes y Pierre Bayle que difundió los avances científicos de su época a través de la revista científica *Nouvelles de la république des lettres* y su obra *Diccionario Histórico Crítico* (1695-97).

El Iluminismo como fenómeno ideocultural, con raíces en el XVII inglés, emergió robusto en el XVIII predominantemente francés, sometiendo al raso de la razón y la experiencia, la existencia humana en su totalidad.

A nuestro juicio, la Ilustración, más que un movimiento intelectual o cultural; fue sobre todo, un movimiento ideológico, que aunque repleto de matices diversos y hasta contradictorios, constituyó, la cosmovisión destinada a consolidar el poder de la burguesía europea y a irradiar sus preceptos hasta el Nuevo Mundo.

En Francia, el fundamento teórico de la Ilustración, fue plasmada entre 1751 y 1780, en la famosa Enciclopedia la dirección de Diderot y Jean D'Alembert (con un volumen de 35 tomos) donde se recogía sintéticamente la más preciada información sobre Política, Filosofía, Ciencias, Artes y oficios, fruto de una colectividad de prestigiosos intelectuales. Esta diversidad autoral, que contenía

heterogéneos enfoques, es lo que hace que el historiador de la filosofía Narski ¹ distinga en el iluminismo francés tres vertientes:

- Un ala derecha “moderada” (Voltaire, Montesquieu, Condillac).
- Un grupo materialista-atéista (La Mettrie, Diderot, Holbach y Helvecio).
- Un ala izquierda radical-democrática (Rousseau y los representantes del socialismo utópico).

No hay dudas, de que Voltaire no fue sólo un difusor del sensualismo de Locke y un hombre de ciencias, sino uno de los intelectuales, que sin ser filósofo innovador más contribuyo a la ilustración filosófica de Francia. Para él, la ciencia era el fundamento del libre albedrío y del respeto sobre las formas del pensar. En ello, jugo un papel destacado su obra *Cándido*, donde descarta toda justificación teológica para explicar las calamidades sociales y plantea que ser libre es tener conciencia propia, y que sólo es real, el hombre pensante y volitivo. En esta obra, aludiendo a la necesidad de trabajar y luchar dice: Cultivemos nuestro propio jardín, en el trabajo está la felicidad.

El republicanismo contenido en el *Espíritu de las leyes* de Charles de Secondat, Barón de Montesquieu fue algo muy recepcionado en América por el espíritu anticolonial libertario. En dicha obra se destaca el papel de las instituciones como garantes de la libertad en el sistema de gobierno, la importancia de la democracia, el amor y la fidelidad de los individuos a la república como el destino exitoso de cualquier nación. Fue uno de los primeros que en Europa se pronunció contra la abolición de la esclavitud. Y vio en el despotismo una forma de gobierno que contradice la propia naturaleza humana.

Etienne Bonnot de Condillac. Fue otra de las mentes más fecundas de la ilustración. Seguidor de la gnoseología sensualista de Locke, la desarrolla tras afirmar que no sólo reconoce en las sensaciones y la reflexión dos fuentes del conocimiento experimental, sino que se detiene en la segunda aseverando que la reflexión no se

¹ Narski, I., *La filosofía de Europa Occidental en el siglo XVIII*, La Habana, Editorial Progreso y Educación, pág. 214, 1985.

circunscribe a la innatez del intelecto sino que está ligada también, a la experiencia. De esta manera saboriza racionalmente el sensualismo al que se adhirió, haciéndolo sumamente atractivo, en particular, para los pensadores cubanos. Estas ideas son desarrolladas en el Tratado de las sensaciones (1754).

Una figura clave de esta indagación lo es Juan Jacobo Rousseau. Con toda justicia ha sido considerado, el pensador más atípico del conjunto de los ideólogos cimeros de la Revolución Francesa. Si bien los ilustrados franceses del XVIII combatían en su mayoría el sistema preponderante de ideas de la Iglesia feudal, el sistema político y la ideología del absolutismo, no miraban con estimación a las masas populares. En este sentido Rousseau es la excepción, pues precisamente su pensamiento reflejó las inquietudes de este sector con respecto a la problemática global de la sociedad francesa. Y aún más no comparte la intensidad de su vocación racionalista de sus coetáneos. Por eso, una de las cuestiones, a nuestro juicio, más notorias de sus concepciones teóricas es haber admitido a diferencia de los racionalistas, el sentir como una actividad espiritual igual que la del intelecto y la voluntad distinguiéndola como la forma primaria fundamental, más importante que la razón. Esta percepción adicionada a su visión de que los conflictos que ha generado la civilización y que han desviado a los hombres de su estado natural (que debe ser entendido no como una vuelta a la primitividad, sino a su esencia verdadera, ahora alienada) pueden ser resueltos mediante el cambio del sistema y los métodos de educación, lo convirtió en una figura de relieve en la confrontación entre el frío racionalismo de la dominación metropolitana y el sentimiento justo y pasional de la liberación latinoamericana.

En su polémica obra Emilio o de la educación (1762), que es la que recoge una propuesta de desarrollo de los individuos sobre la base de sus facultades naturales, ya que considera que la cultura y la civilización han provocado la degeneración del ser humano, convoca a volver a los tiempos en que en la humanidad predominaba la naturaleza libre. Este reclamo, ha servido para que algunos investigadores consideren que Rousseau, dándoles la espalda a las convenciones racionalistas postule, a ultranza, los valores subjetivos del naturalismo. Para ello se basan en que la solución de los males de la sociedad en la transformación endógena de los hombres mediante una educación que basada en presupuestos como la espontaneidad intuitiva y las emociones, forjen desde la infancia,

la voluntad, el carácter y los sentimientos nobles en los niños de forma espontánea, y que en la historia de la pedagogía se denomina educación paidocéntrica. Esta concepción fue criticada desde muy temprano porque presupone relegar, el papel del maestro a un segundo plano. Pero si bien esto es cierto, lo que realmente estuvo centrando el interés de Rousseau fue dejar bien establecido, que lo primero que hay que hacer es conocer bien la naturaleza y las motivaciones e intereses de los niños e irles administrando una educación integral, de manera paulatina, en conformidad con el grado de desarrollo psicológico y cognitivo sin forzar etapas. Aquí está, por supuesto, la huella de Locke. A juicio del cual, la educación y la comunicación de los niños con la naturaleza es necesario para despertar los sentimientos morales “dormidos.”

El democratismo y el republicanismo burgueses conforman toda la parte programática del Contrato Social. La base de la vida política debe descansar según él en la soberanía del pueblo y la indivisibilidad de esa soberanía imponiendo sobre el derecho divino monárquico la voluntad popular. Estas ideas tuvieron una gran repercusión, en nuestra vanguardia político cultural del XIX.

Dentro del iluminismo francés, juega también, un papel destacado el materialismo filosófico representado principalmente por Julien Offrey de La Mettrie (1709-1751), Paul Henri Holbach (1723-1789), Denis Diderot (1713-1784) y Claude-Adrien Helvecio (1715-1771). En La Sagrada Familia, Marx y Engels con independencia de las limitaciones que le señalaron y subrayaron después, determinadas esencialmente por su concepción idealista del proceso histórico y su fisonomía mecanicista y metafísica, se detienen a destacar el carácter progresista de este materialismo que ven a nuestro juicio en cuatro aspectos esenciales. Primero, en la crítica a los elementos metafísicos contenidos en las concepciones de Descartes, Spinoza y Leibniz; segundo, en su ataque a la dogmática religiosa; tercero, en sus ideas sobre la “bondad originaria”, la capacidad intelectual igual de los hombres, el papel de la educación y la influencia de las circunstancias externas sobre el hombre; y cuarto, en la indagación objetiva de la naturaleza y el hombre a partir de la postulación de los métodos experimentales y empíricos de investigación.

Si la Mecánica, la Matemática y la Astronomía constituyeron el pilar fundamental sobre lo que se edificó el materialismo del siglo XVII, la base científica de las generalizaciones filosóficas de los materialista franceses del XVIII, serán además, la Medicina, la

Fisiología, la Química y la Biología personalizadas en las aportaciones de Newton, Euler, Laplace, Lavosier, Buffón, Kant y Bertholet.

Si bien este materialismo no pudo llegar a precisar adecuadamente las causas del propio progreso intelectual, que como sabemos se encuentra en el desarrollo de la producción material, al sobredimensionar enfáticamente la acción de la educación en la transformación social, creó sustantivas premisas teóricas para potenciar el pensamiento latinoamericano y el cubano.

En cuanto al ateísmo iluminista, en Cuba no se produce como en Europa una crítica mordaz a la concepción religiosa del mundo.

Al constituirse el Iluminismo como el imperio de la razón universalizó el criterio de que la mejor manera de acabar con la superstición era la instrucción, idea que conquistó el intelecto cubano-americano, sin excepción alguna.

Los rasgos progresistas y revolucionarios del iluminismo expresaban las tendencias del progreso social, con independencia de alimentar la concepción de una clase.

En aquel momento histórico en que la burguesía constituía una clase revolucionaria no era casual que sus expresiones ideológicas asumieran un carácter supraclásista como lo fue la divisa irrealizable o aun por realizar de *igualdad, libertad y fraternidad*. Predominó en su vanguardia el intento de presentar sus intereses como los de la sociedad en su conjunto.

En la república liberal burguesa ideal de Helvecio donde las riquezas serían la base de la felicidad, cuidando las leyes de establecer un equilibrio entre los intereses individuales y sociales, fuente de toda virtud, el Estado debía dirigir la mirada a las condiciones en que se desenvuelven los hombres y sobre ellas erigir un sistema de educación encaminado a la prosperidad de toda la sociedad; en el prefacio de su obra *Acerca de los hombres*, de sus capacidades intelectuales y su educación, puso en un alto sitio el papel de la cultura en el desenvolvimiento social.

Estas ideas, referidas al papel del Estado en la elevación del nivel cultural de la población, fueron banderas del pensamiento avanzado cubano de la primera mitad del siglo XIX. También de manera importante influyeron las teorías en el campo de las ciencias naturales como el Creacionismo y el Evolucionismo en este primer segmento del XIX cubano. George Louis Leclerc, conde de Bufón (1707-1788), Jean Baptiste Antoine de Monet, caballero de

Lamarck (1744-1829) y el Baròn Jorge de Cuvier (1769-1832) dejarán una polémica e interesante impronta.

La ilustración, también se produce en la menos desarrollada Alemania. Su inicio se relaciona a las primeras manifestaciones de los spinozistas W. Tschernhaus, F. Stosch, T. Lau y I.J.Edelman, así como a la actividad docente y literaria de los wolffianos de principios y mediados del XIX. Pero el gran iniciador es sin dudas Christian Wolf (1679-1754) que basado en las teorías de Descartes y Spinoza subrayó el papel de la razón en todas las manifestaciones de la espiritualidad humana y en la naturaleza preconizó la condicionalidad causal de los fenómenos.

Entre las figuras más importantes de la ilustración alemana se encuentran: Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) que combate la ideología feudal y el consecuente oscurantismo que origina; esteta polémico, su obra representativa es *Lacoonte* donde plantea que la tarea principal del arte es contribuir a la educación moral y al perfeccionamiento humano; Johann Gottfried Herder (1744-1803) con su trabajo *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad* (1784-91); y en particular, Johan Wolfgang Goethe (1749-1832) naturalista y literato de importantes nociones dialécticas, que expresó fundamentalmente en su obra *Fausto* en la que trabajó aproximadamente 60 años. Los aforismos que pone Goethe en boca de Mefistófeles, por su estilo nos recuerdan a Luz y Caballero, quien trabó relación directa con su persona y con sus investigaciones y a través del cual hizo su contacto más directo el pensamiento cubano con el alemán, incluyendo los grandes sistemas de Kant y Hegel.

Se puede agregar, incluso, que el empuje iluminista alemán en su vertiente artístico-literaria, representada esencialmente por Baumgarten, Winckelman, Lessing, Herder, Goethe y Schiller que originarían luego bajo el movimiento *Sturm und Drang* una percepción romántica de la realidad repercutió también muy lejos de sus fronteras.

Pero el Goethe, literato y filósofo es inmensamente conocido, mas asombra el poco acento que se pone en sus estudios en el campo de las ciencias naturales en donde brilló, fundamentalmente, en la Botánica, la Anatomía Comparada y en Geología, al oponerse a la teoría de los cataclismos. Faceta que no pudo pasar inadvertida ni para Luz ni para Sagarra.

Otra extraordinaria figura alemana de cuya obra se conocía en los círculos intelectuales de La Habana y en particular, de Santiago de Cuba, es Emmanuel Kant. Debió crear mucha atracción su concepto de razón instrumental que conducía en su doctrina a postular la existencia de un sistema armónico y pacífico de convivencia multinacional.

De Alemania, también procedería el naturalista Alexander de Humboldt, calificado como el segundo descubridor de Cuba y cuya influencia se dejó sentir en nuestro país por su actividad y por su trabajo: *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, publicado en 1826 en Francia y prohibida al año siguiente, su circulación por el Ayuntamiento de La Habana, por sus encontrados juicios sobre la esclavitud en Cuba, con la política colonial imperante. Fue tal su repercusión, que muchos años después, las generaciones de científicos cubanos lo seguirían recordando. En tal sentido expresa el escritor Miguel Barnet:

“Nadie como Fernando Ortiz supo aquilatar la magnitud de la obra de Alejandro Humboldt y reconocer que su trascendencia lo hacía fuente imperecedera de la obra filosófica del patriciado intelectual cubano, de lo iniciado por Varela, Saco, Arango y Parreño, Heredia, Poey, Villaverde, Domingo del Monte, Luz y Caballero, este último uno de los primeros en destacar que Humboldt había fijado un momento de la historia cubana y que es esa dimensión debía considerarse como un emérito segundo descubridor”.²

En sentido general, todo este pensamiento iluminista establecía el paradigma racional en la interpretación del mundo; el carácter protagónico del sujeto social como agente de cambio y monarca del universo; la fe en el conocimiento científico y en el devenir histórico.

En el siglo XVIII lo que predomina en las universidades españolas es la escolástica que llevaba a desconocer los novísimos descubrimientos de la ciencia y la técnica lo cual estaba condicionado, además, por la inexistencia de una industria donde aplicarlos.

² Alejandro Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, pág. 9, 1998.

La instauración de la dinastía de los Borbones en el mismo inicio del siglo XVIII (1700), con Felipe V, abrió nuevas perspectivas para la avasallada burguesía española sobre todo, a partir del reinado de Felipe VI y en particular de Carlos III que fue el que imprimió expresión política al Iluminismo bajo el concepto de Despotismo Ilustrado.

Es representativo de este periodo, Antonio Eximeno (1729-1808), filósofo jesuita cuyas ideas influyeron en la formación de las ideas filosóficas de Félix Varela. Partidario del sensualismo lockeano, combatió el aristotelismo anquilosado llegando a esbozar plantamientos trascendentes como éste:

“Ninguna idea incluyendo la de Dios, procede de otras fuentes que los sentidos. Todas las percepciones permanecen en la retentiva y se enlazan unas a otras, y con todas las impresiones recibidas en el cerebro. La actividad del espíritu consiste en comparar, enlazar y ordenar las sensaciones elevadas a ideas. Comparando los individuales, el espíritu abstrae la nota común y extrae las ideas generales”.³

Otros hombres notabilísimos de esta época fueron: Gaspar Melchor de Jovellanos, considerado el más eminente pensador y economista de la España de su tiempo, que en su obra Informe sobre la ley agraria (1795), plantea la reforma agraria que lo hizo célebre entre los revolucionarios españoles y que fue también un reformador de la enseñanza; José Cadalso, que criticó severamente el aristotelismo; y el moje benedictino Benito Feijoo (1676-1764), cuya obra es el resumen de todo lo progresista y avanzado de su época.

Feijoo, sostuvo la práctica como fundamento de todas las cosas; criticó el dogmatismo cristiano, el atraso cultural y el oscurantismo medieval, defendió la experimentación en las ciencias y mantuvo siempre un espíritu crítico en los asuntos intelectuales. A ellos se suman, Gregorio Mayans (1699-1781), Agustino Enriquez Flórez (1702-1773) y Pedro Rodríguez Campomanes (1723-1803) cuyas obras: Tratado de la regalía de Amortización y Discurso sobre la educación popular de los Artesanos contiene los aspectos

³ Mario Méndez Bejerano. Historia de la filosofía en España hasta el siglo XIX. Renacimiento, Madrid, págs.342-351

fundamentales del reformismo de Carlos III. Coincidimos con el criterio, por cuanto tiene similitud con el caso cubano, de que:

“Lo peculiar de la ilustración española radica en la compatibilidad de la crítica y la razón, por un lado con la tradición cristiana de otro. Los valores más representativos de la cultura española del Setecientos_Feijoo, Mayans, Jovellanos_ fueron unos perfectos “cristianos ilustrados” que pusieron siempre de relieve la aludida compatibilidad entre las convicciones religiosas y su entrega total a los nuevos horizontes abiertos por las luces del siglo”.⁴

Este criterio es cardinal para entender el pensamiento de Sagarra, ya que, a nuestro juicio, de cierta manera, en él cristaliza una unicidad entre la tradición cristiana (proveniente de la cultura hispana pero renovada para bien con el tiempo en América) y el lenguaje de la Modernidad acuñada en lo esencial por ingleses y franceses, reiterando que no habrá ortodoxos mimetismos, ni en el pensamiento de Sagarra ni en el pensamiento cubano, en general.

Lo cual es algo distintivo, también de la producción intelectual del XIX y que nos distingue de otros movimientos ilustrados de nuestra propia América, pero que no vamos a argumentar por cuestiones obvias.

Resumiendo el panorama europeo, pienso que también, de manera indirecta, influyeron en el pensamiento cubano las llamadas utopías burguesas socializantes: Tomas Moro con su *Utopía*, en la Inglaterra en el siglo XVI; Tomás Campanella con *La ciudad sol*, y Francis Bacon con su New Atlantis en el XVII y los socialistas utópicos ingleses y franceses del XVIII. Desde principios del XIX el hálito romántico que comenzó a pernear las mentes llevó a rememorar aquellos modelos de sociedades que habían sido concebidos a partir del Renacimiento y a formular otros. Todos ellos planteaban nuevos proyectos de vida donde la educación era el elemento clave.

A la élite culta de la sociedad cubana de mediados del XIX no le fueron desconocidos los nombres de Robert Owen, Charles Fourier, Claude Henri Saint-Simon, Alphonse Constant, etcétera.

⁴ Antonio Ubieto y otros. Introducción a la historia de España. Editorial Teide, Barcelona, 1963, pág.473.

Finalmente, queremos significar la muy probable influencia del positivismo social de Augusto Comte dado algunos rasgos de las concepciones religiosas y científicas de Sagarra. Es muy difícil, que él, no tuviera conocimiento alguno de las ideas de Comte, cuando este al romper su amistad y afinidad conceptual con Saint Simont_ de lo cual es expresión su trabajo Plan de los trabajos científicos necesarios para organizar la sociedad_ escribe Curso de Filosofía cuyo primer volumen apareció en 1830 y el quinto en 1842 que gozaron de notoria celebridad debido al número de simpatizantes y detractores que provocaron, y que en los primeros años de la década del 30 generaron una gran polémica en los círculos intelectuales ingleses y franceses de resonancia mundial, de la cual Sagarra no pudo haberse sustraído, sobre todo por los vínculos estrechos que lo unió a Felipe Poey.

El iluminismo norteamericano que tuvo en: Benjamín Franklin (1706-1790), Thomas Jefferson (1743-1826) y Thomas Paine (1737-1809) sus tres grandes representantes, contribuyó en un interesante toma y daca con el pensamiento europeo a diseminar estas ideas progresivas en toda América.

La influencia de Franklin, fue grande en su tiempo en América Latina y Cuba por su proyección antifeudal, por sus investigaciones científicas, especialmente en la esfera de la electricidad, por sus ideas gnoseológicas y por su noción de la moral individual que despojaba de toda investidura religiosa.

A Jefferson, aunque sus posturas políticas fueron controvertidas, le cupo el mérito de haber defendido ideas avanzadas de la Ilustración. Su ideal democrático está contenido en su trabajo Notas sobre Virginia (1787) en donde se pronuncia contra la esclavitud.

Paine, considerado como el más “izquierdista” de los tres, pensaba que por nacimiento todos los hombres eran iguales, y se adhiere a las ideas del contrato Social. Su trabajo El sentido común (1776) tuvo una gran repercusión en el pensamiento independentista.

En América latina a finales del siglo XVIII, el pensamiento ilustrado que se movía buscando nuevos horizontes en el campo de la interpretación filosófica de la naturaleza y la sociedad y se declaraba contra la escolástica y el aristotelismo mutilado sobre en cual se erigía, era expresión del empuje de las burguesías criollas por romper los vínculos de dominación coloniales. En el

influyo Rousseau, especialmente con su tesis de que el hombre es libre por naturaleza.

Lanzadas a imponer nuevas ideas, la naciente burguesía latinoamericana, dado el monopolio que tenía la iglesia católica sobre el pensamiento filosófico se plantean la renovación de la enseñanza que tiene como escenario principal los seminarios.

Los estudios históricos demuestran que: dos circunstancias van a influir decisivamente en el enriquecimiento científico y filosófico de la intelectualidad latinoamericana y cubana de la segunda mitad del siglo XVIII. La primera será, la expulsión de los jesuitas ordenada por Carlos III en 1767 y la segunda, el crecimiento económico como consecuencia de las reformas llevadas a cabo por el rey ilustrado, las cuales aceleraron la agudización de las contradicciones entre metrópoli y colonia, entre criollos y peninsulares. Mientras que en España, se realizaba una censura violenta contra las ideas renovadoras, en América, se rompía el bloqueo ideológico más fácil que en la misma España, ello lo atestigua la gran cantidad de libros que llegaba a América procedente de Europa.

En América, las ideas de Descartes tuvieron una gran incidencia. Su duda metódica fue utilizada para demoler el aparato conceptual escolástico. Su división entre física y metafísica fue aceptada por muchos pensadores americanos, entre ellos, el mexicano Benito Gamarra y en el cubano José Agustín Caballero. Ello conducirá a muchos, al reconocimiento de la teoría de las dos verdades, es decir, a aceptar la autoridad en materia de fe y la observación y experimentación en lo que a ciencias se refiere; en algunos casos se defendía el aristotelismo en sus fuentes, limitándose sólo a rechazar las versiones medievales. Esta posición intermedia en el plano filosófico coincide en América y Cuba con planteamientos similares en el orden político.

En México se destaca Benito Díaz Gamarra (1745-1783), miembro de la Congregación del Oratorio que cursó estudios de Filosofía en Madrid y Roma. Sus obras principales son: *Academias filosóficas* (sobre óptica, física, el alma de los brutos), *Errores del entendimiento humano* (donde se percibe la influencia de Locke) y *Elementos de filosofía moderna*. Es un iniciador del ataque a la escolástica en nuestras tierras aunque de carácter moderado. Muy influido de las ideas de Descartes, Locke, Leibniz y Wolf, que lo hace, pese a

criticar el aristotelismo, es partidario de la doctrina de las ideas innatas, la espiritualidad del alma y su inmortalidad. Se pronuncia por la filosofía ecléctica que le permite conciliar la libertad filosófica con los dogmas de la religión y que lo acerca a Varela y su obra *Instituciones de filosofía ecléctica* (1812). Somos inclinados a pensar, igualmente, que en Sagarra hay una filosofía de la educación basada en tales preceptos.

Gamarra inició la ruptura con la escolástica en México, al igual que José Agustín Caballero lo hará en Cuba. Compartimos el criterio de que, en él, se fundamenta la fe pero se visualiza a Dios desde una dimensión más cercana a la existencia terrenal. Utilizó la reflexión filosófica como un arma para preparar ideológicamente a las nuevas generaciones que tendrían después la tarea de luchar por la independencia, Sagarra hará algo semejante en sus aulas mediante la instrucción. Los representantes del pensamiento latinoamericano que mencionaremos a continuación, y entre los cuales hay que situar a Sagarra, aportaron la simiente de lo que posteriormente se llamaría la generación de la “emancipación mental”

Este formidable contingente vanguardista estaría conformado por personalidades tales como: el mexicano José Antonio Ramírez (1738-1799); los peruanos: José Baquijano y carrillo (1751-1848) y Pablo de Olavide (1725-1804); los argentinos: Juan Crisóstomo Lafinur (1819-) y Manuel Fernández de Agüero; el ecuatoriano: Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1796); y el boliviano Victoriano de Villota (Alto Perú).

En América Latina, el pensamiento avanzado europeo, se insembraba con particularidades regionales ante el carácter específico de los problemas de nuestra región.

Por eso, en Hispanoamérica, los ilustrados más que a combatir a la Iglesia, lo que pretendían era que ella se tornase ilustrada a través de una reforma religiosa y moral y que, en concordancia con las ciencias modernas y la nueva filosofía, difundiese los beneficios de la razón y la práctica de la virtud.

Muchos de ellos, tuvieron sólidos y variados puntos de contacto con los pensadores cubanos de finales del XVIII y principios del XIX, en particular, con Luz y Sagarra, referido en lo fundamental, a la pasión y defensa a ultranza de los avances de la ciencia y su papel en la educación y el progreso social; la exaltación de la docta

ignorancia y el amor por lo propio, por lo autóctono, estimulando el interés por el estudio de nuestros orígenes y por el proceso “civilizatorio” experimentado, es decir, por nuestra historia.

No puede olvidarse en este estudio, el papel sumamente significativo que jugaron importantes personalidades del sacerdocio jesuita, los que no sólo denunciaron las despótica y antihumana política colonial, sino que contribuyeron a exaltar lo auténticamente americano, destacándose, además en la esfera educativa. Paradigmática, es la figura del mexicano Francisco Javier Clavijero y sus obras: *Historia Antigua de México* e *Historia de California*.

En Cuba, el movimiento ideológico de la ilustración, surgió un poco después que en el resto de Hispanoamérica, debido a condiciones históricas muy específicas vinculadas a los intereses de la burguesía criolla, en lo referente al rompimiento de los vínculos con la metrópoli española. Fue el cura, José Agustín Caballero, el “gamarra cubano”, el iniciador de este proceso renovador. Es un filósofo y un pedagogo como lo serán las otras dos figura cumbres: Varela y Luz con los cuales ha de tener un nexo orgánico el pensamiento y la acción de Juan Bautista Sagarra quien se unió a los intelectuales de vanguardia que crearon directa o indirectamente las premisas ideológicas para la insurrección general anticolonial pasada la mediana del siglo XIX.

El empuje del movimiento iluminista cubano, en sus inicios, encontró la más contundente expresión en la esfera filosófica que funcionó como la ciencia integradora de las máximas aspiraciones del pueblo de Cuba y de la nacionalidad en gestación.

La filosofía cubana aunque con retraso, se sumaría al sendero, aunque no de forma ortodoxa (porque el pensamiento cubano fue creativo e innovador desde sus primeras manifestaciones aunque no fuera totalmente depurado) que habían abierto Bacon, Descartes, Montesquieu, Hobbes, Locke, Condillac, Helvecio, Rousseau y otros.

En su conjunto los estudios históricos cubanos coinciden en que el inicio de la Ilustración cubana estuvo determinado por tres acontecimientos culturales: la aparición del primer número del *Papel periódico de La Habana*, el 24 de octubre de 1790, la fundación de la *Sociedad Patriótica de la Habana* en 1793, y el comienzo del curso de filosofía electiva a cargo del padre Caballero en el *Seminario de San Carlos* el 14 de Septiembre de 1797. La

única objeción que le hacemos a este criterio, justo en sentido general, es que nadie tuvo en cuentas, en esta valoración (o la tuvo muy poco en cuentas), el papel jugado por el Seminario de San Basilio El Magno y por la Sociedad Económica Amigos del País de Santiago de Cuba, ambas instituciones creadas con anterioridad a sus homologas habaneras.

A nuestro juicio, la Ilustración en Cuba, como expresión ideológica de la naciente burguesía cubana, estuvo signada por sucesos internacionales de gran repercusión social como fueron: la Revolución de Independencia de las Trece Colonias inglesas (1776); la Revolución Francesa de 1789; la Revolución Haitiana (1804), la primera Revolución Burguesa Española (1808-1814) y por las revoluciones de independencia latinoamericanas a partir de 1810.

Tres formidables documentos incidieron en las mentes progresistas de América Latina y Cuba que luchaban contra el oscurantismo religioso y la ideología feudal: el *Contrato social* de Rousseau (1762); La Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) y la declaración de los Derechos el Hombre (1789). A estos elementos, para nuestro país, se sumarían los efectos positivos de la política europea del Despotismo Ilustrado que llega a Cuba bajo el reinado de Carlos III.

Será el padre Caballero quien inicie la lucha contra la Escolástica en Cuba, aunque no pueda desprenderse totalmente de aspectos inherentes a ella. Mas con toda justicia se ha dicho que su *Philosophia Electiva* (1797) y la *Disertación sobre la fiebre amarilla llamada vulgarmente vómito negro*, de su amigo, el sabio cubano Tomás Romay (1764-1848), convirtió a ambos en los primeros antiescolásticos cubanos.

El propio adjetivo con que Caballero llamó a su concepción indicaba la liberación de todo ejercicio de raciocinio, de las cadenas de los dogmas escolásticos y el nacimiento de una reflexión filosófica, que respetando la existencia divina no se sometía a la teología sino a los imperativos de la razón bajo el signo indicativo del pensamiento moderno euroccidental.

Todos coincidimos, que con Félix Varela, quien con su obra *Instituciones de Filosofía Ecléctica*, en lo filosófico, ataca severamente los principios escolásticos, y en la política, toma partido por el incipiente separatismo cubano, se acrecienta el

proceso de renovación o “modernización” de la filosofía cubana como manifestación de la Ilustración criolla. Bachiller y Morales le llama “el regenerador de la filosofía en la isla de Cuba y en gran parte de la América” y Hernández traveso asevera que en ninguna de las colonias, y hasta 1819 con Lafinur en la Argentina, se puede hablar de genuina filosofía moderna antes que en Cuba.

Es una cuestión reconocida que en la conformación intelectual de Varela, influyeron al principio sus maestros del Seminario de San Carlos Juan Bernardo O’Gavan, José Agustín y el obispo Espada.

Basándose en el método cartesiano, postula en el *Elenco* que la experiencia y la razón son las únicas fuentes o reglas de los conocimientos, asumiendo criterios sensuales, materialistas, aunque tal y como hicieron muchos al recepcionar las ideas de Descartes, le critica que dicho racionalismo al extremarse podría generar errores similares a los del escolasticismo en gnoseología. Lo cierto, es que sus creencias religiosas no le impidieron asumir posiciones muy progresistas en la concepción del mundo, lo cual se evidencia claramente al confesar:

“La autoridad es divina si procede de Dios y humana si procede del hombre. Conocemos la primera por las Escrituras y la Iglesia, y la segunda por el testimonio de los hombres. Cada una, pues, tiene su finalidad: la divina se ocupa de las cosas divinas; la humana de las cosas humanas. Aunque Dios, creador de la naturaleza pudiera también enseñarnos respecto a las cuestiones humanas, no nos consta que así lo haya querido; más bien prefirió entregar el mundo a las disputas de los hombres.”⁵

Una destacada participación en el movimiento ilustrado cubano lo tiene, sin dudas, José de la Luz y Caballero cuya formación intelectual había sido alimentada tempranamente por las prédicas de su tío, el padre Caballero y Varela durante sus estudios en el Seminario de San Carlos.

⁵ Félix Varela. *Instituciones de filosofía ecléctica*. Editora universitaria, La Habana, págs.98-99, 1952.

Su pensamiento, es para este estudio, de vital importancia por cuanto lo unió a Sagarra un fuerte vínculo amistoso, vía, a nuestro criterio, mediante la cual este último estuvo posiblemente bien informado de los acontecimientos más relevantes que ocurrían en el campo de las ciencias y la filosofía a nivel mundial, y por donde también recibiría benéfica influencia del primero. Era de conocimiento generalizado entre sus coetáneos la dimensión enciclopédica de los conocimientos que poseía Luz, que incluía los idiomas (dominaba el Inglés, francés, italiano, alemán y leía el ruso) adquiridos autodidactamente, no sólo en Cuba sino durante sus estancias en Norteamérica y Europa. Estos abarcaban las esferas de las ciencias naturales, en especial, la Física, la Historia, la Ética, la Religión, etc. De ello sería reflejo su rica colección de libros que dejaría como legado a las nuevas generaciones.

Un hecho significativo en su vida (cognitivo y afectivo), lo constituyó, el enjundioso debate filosófico que mantuvo durante dos años (1838-1840), con conocidas figuras de la intelectualidad cubana partidarios del eclecticismo del filósofo francés Víctor Cousin, bando que encontró su máxima representación en los hermanos Manuel y José Zacarías González del Valle. Este debate, conocido como la polémica filosófica, tenía connotación política, pues en el eclecticismo y espiritualismo de Cousin, encontraban algunos justificación teórica para no plantearse el derrocamiento del status colonial de la Isla, mientras que Luz veía en la dominación metropolitana un estancamiento en el desarrollo social, lo cual revela su sentido del progreso histórico y su exaltación a la libertad. También tenía este debate una connotación propiamente filosófica muy vinculada a la primera y que se explicita, predominantemente en el rechazo que hace Luz de la distorsión que realizaban de las ideas de la ilustración francesa.

Una tesis cardinal de su ideario ético era considerar el sentimiento de justicia como el sol del mundo moral.

El pensamiento político de Luz, es reformista y resultado de las circunstancias que hacen declinar el entusiasmo separatista de Varela al final de su vida, cuando planteaba que los cubanos sólo sentían amor por las cajas de azúcar y los sacos de café. Pero un reformismo que se presenta como la antesala inevitable de una independencia no lejana para la que “llama” a prepararse a través de sus ideas pedagógicas.

La reforma de la enseñanza en Cuba, que a nuestro juicio en nuestro país, fue la primera expresión incipiente del independentismo larvario, se la planteo entre otras bases, en:

- Primacía del razonamiento. Especialmente mediante la observación y el experimento sobre la forma memorística de aprendizaje.
- Conversión de las aulas en unos crisoles de teoría y la práctica.
- Relacionar el contenido de la enseñanza con las características del país
- Maximizar la preparación cualitativa de los profesores para fomentar sobre todo el cultivo de los valores. (Por lo cual no simpatizó con el sistema Bell-Lancaster)
- Prestar una atención especial a la educación de los niños.
- Extender la enseñanza politécnica a los amplios sectores de la población.
- Comenzar los estudios por la Física y por las otras Ciencias Naturales y luego ir a las materias relacionadas con la lógica metafísica. Aquí se revela el problema del método, el sustrato filosófico de su pedagogía.
- Educar para la Patria.

En este aspecto se fusionan inseparablemente el pensamiento de Sagarra y Luz, con el de José Antonio Saco, amigo común y con cuyas principales ideas sociopolíticas se identificaron.

La figura de Sagarra en lo filosófico y lo sociopolítico está tan vinculada a Luz como a Saco. A este último, lo conocía desde sus estudios conjuntos en el Seminario de san Basilio entre 1816-22. En un momento determinado serán los tres discípulos de Varela.

En Sagarra, Saco no sólo influyó en lo político. Es conocido que compartía no sólo sus ideas reformistas, sino también su ideario social reflejado en sustancial parte en su trabajo Memorias sobre la vagancia en la Isla de Cuba (1831), donde pronunciándose por la necesidad de renovar e impulsar la enseñanza al analizar el estado de depauperación de los sectores mayoritarios de la sociedad cubana_ azotados por los vicios, el analfabetismo y la miseria_ señala que es preciso empezar por hacer una “revolución en las ideas”.

Enfrentándose a la enseñanza escolástica, Saco también exigió incrementar su carácter científico vinculándola más estrechamente al desarrollo económico y cultural del país.

“Cuando pido la sustitución de nuevas cátedras a las inútiles existentes, no es con la mira exclusiva ni principal de formar sabios, aunque me alegraré sobremanera de que los haya. Mi objeto es iniciar en los rudimentos de algunas ciencias a una porción considerable de la juventud, que de este modo podrá ganar el pan honradamente (...) Lograríase esto, estableciendo con preferencia cátedras de aquellas ciencias que sean más análogas a la condición actual y prosperidad futura de la Isla de Cuba; enseñándolos no en abstracto, como generalmente se ha hecho hasta aquí con los pocos que tenemos, sino con aplicación a ciertas ramas particulares, y despojándolos de todas las cuestiones inútiles que atormentan el espíritu y del lujo que sólo sirve para brillar en las aulas y academias.”⁶

Saco y Sagarra coinciden en el papel que atribuyen a la familia en la educación

“(...) es menester que empecemos por hacer una revolución en las ideas. Los padres de familia deban ser los principalmente encargados de ella, pues las lecciones que dan a sus hijos en la niñez son casi siempre la norma de la conducta de estos”.⁷

Al igual que Luz y Sagarra, Saco reclamaba educar más que instruir, para lo cual era vital la función del maestro:

“Por una desgracia harto lamentable, la mayor parte de los maestros creen, que sus deberes están reducidas a dar a sus discípulos algunas ideas puramente científicas, o a facilitarles los medios de adquirirlas; pero juzgan que la educación moral, que es sin duda la más importante en la primera edad, está fuera de su instituto”.⁸

⁶ *Ibidem*, págs 74-75.

⁷ *Ibidem*, pág.81.

⁸ José Antonio Saco, *Memorias de la vagancia en Cuba*, *op.cit.*, pág. 83

Luz, Saco y Sagarra coincidían al plantear la necesidad de inspirar en los alumnos el amor al trabajo físico e intelectual. Idea de una vigencia y actualidad extraordinarias.

Aprovechar la riqueza natural del país para el desarrollo, a través del hábito de trabajar desde la infancia, impregnando la idea de que sin trabajo no hay riqueza verdadera:

“La riqueza natural del suelo cubano, lejos de servir de disculpa, es un argumento que puede emplearse contra el estado de nuestras costumbres (...) los esfuerzos de sus hijos (...) deben dirigirse, no a tener un plátano con que alimentarse, ni un cañamazo con que cubrir sus carnes, sino a saber aprovecharse de las ventajas que les ofrece la naturaleza para vivir felices por medio del trabajo”.⁹

Todas sus ideas con respecto al papel de la educación en el desarrollo social pueden sintetizarse cuando expresaba a los miembros de la Real Sociedad Patriótica de La Habana que habrían de evaluar su obra en concurso que:

“no me detendré a probar, que la instrucción pública es la base más firme en que descansa la felicidad de los pueblos. El Cuerpo ilustre a quien presento esta Memoria., conoce muy bien esta verdad, y los esfuerzos que hace por difundir y mejorar la educación en nuestro suelo, serán en todos los tiempos los títulos más nobles de su gloria”.¹⁰

Las particularidades del proceso de advenimiento como naciones independientes y el desarrollo tardío del capitalismo en los países que hoy conforman América latina, y en particular, el caso de Cuba, determinaron especificidades distintivas en nuestro desenvolvimiento histórico.

A diferencia de Europa, para Cuba el Siglo de las Luces fue en verdad todo el XIX. Realmente José Agustín Caballero, Tomás Romay, Francisco Arango y Parreño, Félix Varela y José de la Luz

⁹ *Ibidem*, págs. 88-89.

¹⁰ *Ibidem*, págs. 59.

y Caballero, José Antonio Saco, Juan Bautista Sagarra y otros fueron solo sus iniciadores. A Nuestro juicio, Martí fue la figura cimera de la ilustración cubana, que tuvo ubicación espacio-temporal a todo lo largo del siglo XIX, aunque él no fuera un representante ideológico de la burguesía criolla, pues tal y como hemos evidenciado, en los países europeos, sus miembros más sobresalientes respondían a diferentes tendencias políticas (monárquicas, burguesas, democráticas). Fundamentar el juicio anterior llevaría a desviarnos del análisis, pero solo queremos agregar que Martí tuvo que seguir luchando contra la escolástica, el despotismo político y las formas anquilosadas de la ideología feudal, hasta los años finiseculares y de lo cual es un irrefutable ejemplo su ensayo *Nuestra América*, sólo que para entonces el avance capitalista mundial y en particular, el de los Estados Unidos de América engendraban y/o agudizaban peligrosamente nuevas y viejas contradicciones sociales.

Bibliografía

Aguirre, Sergio, *Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano*, La Habana, Editorial de ciencias Sociales, 1990.

Bacon, Francis, *Novum Organum*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1961.

Bachiller y Morales, Antonio, *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias, La Habana, 1965, 2 tomos.

_____, *Galería de hombres útiles*, Instituto Nacional de Cultura, La Habana, 1955.

Bueno, Salvador, *Figuras cubanas*, UNEAC, La Habana, 1980.

Bravo, Gian, *Los socialistas anteriores a Marx*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

Caballero, José Agustín, *Philosophia electiva*, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.

Cruz, Manuel, *Estudios históricos*, La Habana, 1926.

Diderot, Denis, *El sobrino de Rameau*, Barcelona, España, Editorial Bruguera, 1983.

Descartes, Renato, *Obras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

Deschamps Chapeaux, Pedro, *Contribución a la gente sin historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

Goethe Johann, W, Fausto, Instituto cubano del Libro, La Habana, 1973.

Guerra y Sánchez, Ramiro, *Manual de historia de Cuba*, La Habana, Editorial de ciencias Sociales, 1971.

Guadarrama, Pablo, *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana, Editorial de Ciencias sociales, 2001.

García Pons, César, *El obispo Espada y su influencia en la cultura cubana*, Ministerio de Educación, La Habana, 1951.

González, diego, *Historia documentada de los movimientos revolucionarios por la independencia de Cuba de 1810 a 1855*. Imprenta siglo XX, 1939.

Hart Dávalo, Armando, *Palabras en la sesión inaugural del Aula Magna de la Universidad de La Habana*. Documentos para la reflexión. Imprenta Oficina Programa Martiano, La Habana, 2002.

Hernández Travieso, A., *Varela y la reforma filosófica en Cuba*, La Habana, 1942.

Humboldt, Alexander barón de, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1988.

Lessing, G. E., Lacoonte, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978.

Martínez Martínez, Ramón, *Biografía de personajes cubanos injustamente olvidados*, t.IV, Compilaciones de la Biografía Arroyo, 1937.

Marx, C, Engels, *La Sagrada familia*, La Habana, Editora Política, 1965.

Montoro, Rafael, *Principios de moral e instrucción cívica*, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, La Habana, 1902.

Monal, Isabel, *La filosofía e América Latina*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.

Narski, I.S., *La filosofía de Europa occidental en el siglo XVIII*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1985.

122 Ortiz, Fernando, *La hija cubana del iluminismo*, Molina, La Habana, 1943.

Portuondo, José Antonio, *Bosquejo histórico de las letras cubanas*, La Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1962.

Portuondo Zúñiga, Olga, *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez años*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.

Pruna Goodgall, Pedro, *Los jesuitas en Cuba hasta 1767*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.

Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, fondo de cultura económica, México, 1981. (Versión digitalizada del 2004, html, document).

Saco, José Antonio, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otras ramas sobre la Isla*, Ministerio de Educación, Dirección General de Cultura, La Habana, 1963.

Torres Cuevas, Eduardo, Félix Varela, *Obras*, La Habana, Editora Cultura Popular, 1997.

Varela, Felix, *Instituciones de filosofía ecléctica*, Editora Universidad de La Habana, 1952.

Vitier, Cintio, *Algo más sobre la cultura integral martiana*, Documentos para la reflexión. Colección Pensamiento. Imprenta Oficina del Programa Martiano, La Habana, 2002.

Vitier, Medardo, *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1970.

Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, Edición digital. WWW. Ensayistas. Org/filosofos/mexico/zea/pla/0-1, htm.